

OPINIÓN DEL INVITADO

Dr. C. Gaspar C. Barreto Argilagos.
Profesor de la Universidad de Camagüey “Ignacio
Agramonte”.



Es muy difícil la tarea del educador, mientras se permite que la norma legal ambiental se infrinja impunemente.

Considero un gran precursor en el caso de Camagüey, a Salvador Cisneros Betancourt, el Marqués de Santa Lucía, quien nos hizo el generoso, bello y útil regalo del Casino Campestre, donde ha comenzado, o se ha fortalecido la educación ambiental de muchos de nosotros.

Entre los más sobresalientes educadores ambientales que ha tenido Camagüey es preciso mencionar a la Dra. Tula Aguilera (Gertrudis).

En los años sesenta, los Círculos de Interés estuvieron a la vanguardia de la educación ambiental, y la fundación del Palacio de Pioneros fue un hito importante.

El medio ambiente es condición esencial y necesaria para nuestra vida, salud y bienestar, y la educación ambiental es inseparable de toda formación cultural que realmente merezca ese nombre

Monteverdia tiene el placer de entrevistar para su Vol IV (2) 2011, al Dr. Gaspar C. Barreto Argilagos, destacado profesor de la Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte” y estrecho colaborador del Centro de Estudios de Medio Ambiente y Educación Ambiental de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Nuestro invitado es Licenciado en Educación, especialista en Geografía (Universidad de Camagüey, 1976), Ingeniero Civil (Universidad de Camagüey, 1987), Máster en Educación Superior (Universidad de Camagüey, 1996) y Doctor en Ciencias Pedagógicas (2000). Profesor Titular desde el año 1983, tiene la condición de Profesor Consultante desde 2002. Autor de numerosos artículo y libros publicados en Cuba y en importantes revistas extranjeras, tiene una larga trayectoria en la investigación, que le ha merecido, entre otros, reconocimientos por sus estudios la de la red fluvial superficial de Cubitas y áreas adyacentes, para el levantamiento geológico de la provincia de Camagüey realizado por una expedición cubano alemana en los años 80 y por su mapa de condiciones naturales de la provincia de Camagüey para la construcción con vistas al Atlas de Camagüey (1989). Ha sido tutor de 20 tesis de maestría y cinco de doctorado. Es miembro del Tribunal Permanente de Pedagogía para la disolución de tesis doctorales.

Monteverdia. ¿Puede usted ofrecer una valoración de los principales momentos por los que ha transitado la educación ambiental en Cuba y en particular en Camagüey?

Considero un gran precursor, en el caso de Camagüey, a Salvador Cisneros Betancourt, el Marqués de Santa Lucía, quien nos hizo el generoso, bello y útil regalo del Casino Campestre, donde ha comenzado, o se ha fortalecido la educación ambiental de muchos de nosotros. Sin embargo, la educación ambiental en Cuba tiene sus raíces en los primeros planes de estudio cubanos, en gran medida deudores de Enrique José Varona. Para sustentar esto hay que recordar dos cuestiones básicas:

El colonialismo español nos legó un 95 % de analfabetismo en nuestra población negra, y cerca de un 75 % en la blanca, aproximadamente un 85 % general de analfabetos. Para colmo, aquellos que tenían acceso a la educación aprendían más de Europa que de América, y de España que de Cuba, por tanto, era insignificante lo que pudiera encontrarse de educación ambiental dentro de la educación general del cubano, como elemento indirecto. El analfabeto no tenía acceso a la información que existía al respecto, que en aquella época, además, era muy restringida.

2. La naciente República de Cuba debió agradecer a sus humildes y sufridos maestros, en especial a sus maestros rurales, que en medio de la desidia de la mayoría de los políticos, fuera reduciéndose la tasa de analfabetismo hasta aproximadamente un 25 %. En la primera mitad del siglo pasado, además, surgieron las Escuelas Normales y las Granjas Escuelas en las cabeceras provinciales. En estas últimas se formaban maestros agrícolas, que llevaron valioso conocimiento sobre suelos y sus cuidados, cultivos, injertos, híbridos. A ellos se deben muchas nuevas variedades cubanas de caña y de frutales. Por cierto, algunos de esos graduados estuvieron entre los fundadores de la Universidad de Camagüey. Resalto que en medio del desorden político, se logró en medio siglo mucho más que lo que se había alcanzado en cuatro siglos de colonialismo español.

Surgió en esa etapa la protección legal de la palma, como árbol nacional. Se hizo propaganda para la protección de la jutía que fue alimento de nuestros mambises y se establecieron algunas vedas, por mencionar ejemplos.

La segunda etapa se corresponde con el triunfo de la Revolución, y estimo que se extiende hasta la promulgación de la Ley 81. Tiene como hechos más relevantes relacionados con la educación ambiental a la Campaña de Alfabetización, que erradicó el analfabetismo y dió acceso masivo a la información, base indispensable para la educación ambiental; los cambios en las relaciones de propiedad, que facilitan la intervención en los procesos naturales y sociales y, en el caso de Camagüey, el nacimiento y desarrollo de la Educación Superior en nuestra provincia, viejo anhelo al fin alcanzado.

Una tercera etapa nace al promulgarse la Ley 81, el más completo de nuestros cuerpos legales en cuanto a medio ambiente, aunque los cubanos hemos tenido otras leyes en defensa de nuestro medio desde comienzos del pasado siglo. Esta etapa se fortalece con la Cumbre de Río, donde con la intervención de Fidel, el país se compromete ante la comunidad internacional, en un proceso organizado y coherente de educación ambiental.

Puede proponerse una cuarta etapa, en proceso de nacimiento ante nuestros ojos. Su núcleo está en una progresiva presencia de la sostenibilidad en nuestros proyectos de desarrollo rural y

urbano, lo que revoluciona desde los cultivos hasta la construcción de un hotel, y cambia concepciones fundamentales en el proceso de la educación ambiental.

Monteverdia. ¿Por su experiencia en la temática ha conocido educadores y personalidades de la provincia de Camagüey que se destacaron o destacan por su contribución a estos estudios. Refiérase a los que considere más sobresalientes?

Entre los más sobresalientes educadores ambientales que ha tenido Camagüey es preciso mencionar a la Dra. Tula Aguilera (Gertrudis), graduada en Medicina, una de las primeras cubanas que se destacó como cirujana. Mujer de gran sensibilidad e ideas progresistas, con sólida formación científica que la puso a la vanguardia de nuestros especialistas en nutrición, formó además a muchos de nuestros maestros normalistas primero y luego a quienes estudiaban en la Escuela del Hogar. Extendió los conocimientos sobre las propiedades de diferentes hortalizas, frutas y otros productos de nuestro medio. De manera genial, llevó a décimas esos conocimientos, para que el campesino, incluso aquel que fuera analfabeto, lo memorizara y propagara con su canto. Esto fue recogido en un libro que hoy es una rareza bibliográfica. Junto a ella, rindamos homenaje a nuestros humildes maestros primarios, que desde inicios del pasado siglo comenzaron a sentar las bases necesarias para todo el proceso de educación ambiental que luego ha ocurrido.

Como docentes universitarios, no olvidemos a tres maestros agrícolas, ya fallecidos, fundadores de la universidad camagüeyana: Leonardo Curbelo, Pedro Curbelo y Víctor Esnard. Los muchos que no mencionamos por sus nombres, están en ellos muy bien representados.

En los años sesenta, los Círculos de Interés estuvieron a la vanguardia de la educación ambiental, y la fundación del Palacio de Pioneros fue un hito importante. Imposible mencionar nombres sin caer en el olvido injusto de muchos educadores.

Debe reconocerse que, entre los múltiples esfuerzos destacados que se han hecho para impulsar la educación ambiental dentro de la educación superior camagüeyana en los últimos cincuenta años, se han destacado profesores de Ciencias Biológicas y de Ciencias Geográficas de manera especial, y también deben destacarse algunos de nuestros científicos que han unido para siempre sus nombres con la protección del patrimonio construido, tan valioso que en parte ha sido reconocido como Patrimonio de la Humanidad. Son nuestros contemporáneos, nuestros amigos, y no queremos herir su modestia mencionándolos, ni ofender a quienes pudieran quedar omitidos.

Monteverdia. En su opinión ¿qué retos tenemos en la actualidad para el desarrollo de la educación ambiental?

El reto mayor que enfrentamos todos, y en particular los educadores, para el desarrollo de la educación ambiental, es la constante violación de la legislación ambiental vigente, que ocurre a nuestro alrededor de manera generalmente impune. Comprende desde la contaminación sónica, hasta los basureros en las márgenes fluviales, especialmente junto a los puentes; desde la contaminación del aire con productos de la combustión hasta la producción de tramos de ríos muertos y de aguas subterráneas peligrosas para la salud. Desde el maltrato de nuestro idioma hasta la pública captura de aves de especies en peligro, algunas de las cuales hasta son empleadas en crueles peleas que sirven de pretexto para ilegales apuestas. Es muy difícil la tarea del educador, mientras la norma legal se pisotea.

Monteverdia. ¿Qué importancia le concede a la dimensión política para los estudios ambientales?

La política es la esencia de la economía, según se ha dicho, y la economía, en última instancia, el motor del desarrollo. La voluntad política, que se exprese en la presión política para el sistemático cumplimiento de las normas legales donde se plasma la defensa del medio ambiente natural y social, es condición necesaria para que los estudios ambientales tengan un marco coherente que los impulse.

Monteverdia. ¿Qué puede aportar la educación ambiental a la formación cultural de la sociedad?

La defensa de la vida, la salud y el bienestar del hombre, son metas centrales de la carrera que ejerzo como Ingeniero Civil. He consagrado 48 años de mi vida a la educación, y cuando medito en busca de las metas de un profesor, también encuentro que son defender la vida, la salud y el bienestar de nuestros semejantes. Creo que eso está en el centro de algo tan amplio como es la cultura, y que es, evidentemente, anticultura, lo que vaya en su contra. Por tanto, puede defenderse que el medio ambiente es condición esencial y necesaria para nuestra vida, salud y bienestar, y que la educación ambiental es inseparable de toda formación cultural que realmente merezca ese nombre.